

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Lecciones de fe – Marcos 9
(10 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen**



Lecciones de fe – Marcos 9 (10 días)

Día 1

Mr. 8:31-34; 9:2

Estar cerca del Padre

Seis días después de que Jesús había hablado por primera vez acerca de su cruz y la de sus discípulos, tomó a “Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte solos a un monte alto.” Nos hace recordar la subida al monte de Moisés con su siervo Josué en Éx. 24:13-18. Los dos acontecimientos tienen en común tres características: la revelación de la gloria de Dios, la nube y la voz de Dios. Mientras que en el “monte de Dios” se trata del centro espiritual del Antiguo Pacto (tabernáculo y ley), en el monte de la transfiguración se trata del eje crucial del Nuevo Pacto (cruz y resurrección; Lc. 9:31).

Los acontecimientos actuales revelan en forma muy especial que el camino a la cruz era para Jesús tremendamente pesado, lleno de pruebas y tentaciones. El intento de Pedro en proteger a su Señor del sufrimiento era para Jesús como un ataque del mismo infierno. “En estos momentos para el atacado y tentado Jesús era muy importante conseguir completa claridad interior para el camino de su pasión” (G.Maier). En esta situación difícil Jesús busca la conversación con el Padre. (Lea Lc. 9:28.29.) Junto con la Palabra de Dios la oración era para Jesús la fuente indispensable para tener orientación y fuerza en su vida. (Lea Mr. 1:35; 6:46; Lc. 5:15.16; 11:1.)

Siempre le importaba a Jesús estar muy cerca del Padre: “El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón” (Sal. 40:8). “Mi alimento es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra” (Jn. 4:34).

Jesús vivía completamente en la tierra y con Su corazón completamente en el cielo. En esta hora especial en el monte de la transfiguración el cielo se inclina por un momento a la tierra.

Día 2

Mr. 9:2-6; Lc. 9:28-32

Estar anclado con el corazón en la eternidad.

Ante los ojos de los discípulos se les revela la resplandeciente gloria de Dios. Lo material, el cuerpo terrenal del Señor se transforma. De la misma manera que los límites terrenales del lugar se esfuman en la luz celeste, así también los límites del tiempo. Se separan silenciosamente y aparecen de repente los grandes del pasado en el presente. El tiempo ya no existe. Los que eran aparentes antecesores ahora son contemporáneos. Están al lado de Jesús, Moisés y Elías. “El poder de la luz irrumpe triunfando tras todo obstáculo. Las épocas del tiempo son transformadas en un gran tiempo. Pues lo eterno ahora está presente” (P.Schütz).

El milagro de la transfiguración y el milagro del encuentro con Moisés, el representante de la ley, y con Elías, el representante de los profetas nos quiere enseñar dos cosas. Primero: En Jesús está cumplida toda la ley y las profecías del Antiguo Pacto. (Comp. Mt. 5:17; Ro. 10:4.) Segundo: También la redención de los justificados del Antiguo Pacto depende de la muerte expiatoria del Hijo de Dios.

¿Qué expresiones o historias del A.T. conoce ud. que hablan de la salvación por medio de Jesús? (p. ej. el sacrificio de Isaac, la pascua, Is. 53 ...)

Pedro quiere sostener la insostenible gloria y anclar la eternidad en la tierra. ¿Un paraíso terrenal? ¡Sería hermoso! Sin embargo Jesús conduce a sus discípulos bajando de la montaña a la vida cotidiana. Para Él es un camino al sufrimiento. En la cruz de Gólgota luchará y ganará el retorno a la eterna gloria de Dios. El paraíso comienza ya ahora por Cristo en nuestros corazones si confiamos en Su obra redentora. (Comp. Lc. 19:1-10, 1.Ti. 1:15; Sal. 43:3; Jn. 10:9.)

Día 3

Mr. 9:7.8; Dt. 18:15

Oír la voz de Dios

El primer fortalecimiento para Jesús en Su camino hacia la cruz era el milagro de la tranfiguración. El segundo refuerzo era el encuentro con Moisés y Elías. Como tercer fortalecimiento podemos interpretar la “nube luminosa” (Mt. 17:5), que era como señal de la presencia de Dios y de la cual se escuchaba la voz de Dios. (Comp. Éx. 24:15.16; 40:35.)

Como en el bautismo de Jesús, aquí la voz repite que Jesús es el amado Hijo de Dios. No se puede pasar por alto la similitud del acontecimiento en Gn. 22:2 y la vocación del único amado hijo como holocausto. La voz del Padre celestial confirma entonces que Su Hijo Jesucristo moriría como sacrificio por los pecados del mundo. El Mesías debía pasar por el sufrimiento para llegar a la gloria (Lc. 24:26). Justamente por eso vale: “¡A él oíd!” “Aquel que quiere conocer y honrar a Dios tiene que oír a Jesús el Hijo amado” (C.Morgner).

Más tarde, en su sermón en Pentecostés, agrega Pedro: “Varones israelitas, oíd estas palabras...” (Hch. 2:22). Muchos años más tarde se acuerda el apóstol, que tenía por delante el eminente martirio, de la voz de Dios en el monte de la transfiguración: 2.P. 1:16-21. Como en una ceremoniosa confirmación Pedro hace resaltar que hasta el regreso del Señor Jesucristo la Palabra de Dios es la fuente confiable que indica el camino correcto. “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (Sal. 119:105; comp. Sal 19:8; Pr. 6:23).

Dándole lugar a la Palabra de Dios, le damos lugar a Jesús. Él debe tener la preeminencia en todo. “Cuando miraron, no vieron a nadie más consigo, sino a Jesús solo.” Jesús solo, Él es suficiente en todo (Lea Jn. 6:68.69; 10:10b.)

Día 4

Mr. 9:9-13

Reconocer la tarea de restauración de Dios

Por un tiempo determinado los tres discípulos están bajo el “secreto profesional”. Deben callar, hasta que Él haya consumado la redención en Gólgota. Una vez sucedido esto le podrán anunciar y predicar debidamente.

Los discípulos empiezan a pensar. Ellos no pueden entender lo que Jesús quería decir respecto a la resurrección de los muertos, pues conocen solo la resurrección general de los muertos al final del tiempo. Además según la expectativa de los judíos debería antes volver Elías, para restaurar todas las cosas. Según Mal. 4:5.6 se entiende por restauración el arrepentimiento y reconciliación de los hombres. Jesús confirma la expectativa y agrega, sin embargo, que Elías ya vino y se refiere a Juan el Bautista (Lc. 1:16.17). Pero el sufrimiento y la muerte del Hijo de Dios no se sustituyen por la actuación de Elías. “Real restauración y redención con Dios son posibles, cuando Jesús haya llegado a la muerte en la cruz. Como Elías y Juan el Bautista tuvieron que sufrir, así el Hijo del Hombre tendrá que sufrir y será rechazado. En Él se cumple lo que pronunciaron las Escrituras” (B.Winterhoff).

Los discípulos necesitaban un tiempo todavía para entender la tarea de restauración de Dios en la cruz. Con el regalo del Espíritu Santo esto se hace posible. El apóstol Pedro, en su sermón de Pentecostés, aclara detalladamente que la muerte y la resurrección de Jesús pertenecen al plan de salvación de Dios. “Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Hch. 2:21ss).

Hoy convendría pensar y meditar, antes de seguir las actividades normales, si nuestra relación con los demás necesita restauración. En los siguientes textos encontramos consejos pastorales: Mt. 6:9-15; 18:20-22; Col. 3:13.

Día 5

Mr. 9:14-19; 6:7.12.13

Actuar con confianza en la autoridad de Dios

Jesús y los tres discípulos terminaron su descenso del monte de la transfiguración. Al pie del monte encuentran a los demás discípulos y una multitud de gente. Algunos escribas habían tenido una disputa con los discípulos que estaban allí, que se debió haber originado por la impotencia espiritual de los discípulos. La situación es tan dramática porque según la opinión en aquel entonces el enviado de alguien es como él mismo (v.17: "traje mi hijo a ti"). Por eso el fracaso de los discípulos resultaba como cuestionamiento de la credibilidad de Jesús mismo.

El Señor ve que sus discípulos en la discusión con los escribas han perdido. Por eso pregunta a sus alumnos por la razón del debate. Pero ellos callaron, frustrados o avergonzados por la discusión o su propia impotencia (v.28). ¡No siempre habían sido tan impotentes! Pero ahora tienen que escuchar de Jesús como los incluye entre la "generación incrédula". Los discípulos deben aprender que autoridad espiritual no es una propiedad, sino vez tras vez depende de la fe. Al llevar al muchacho poseído del espíritu mudo a Jesús, hacen lo correcto y necesario. Él es el ayudador maravilloso que es capaz de quitar a la creación atribulada del poder de Satanás y restaurarla. Pues "para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo" (1.Jn. 3:8b). En la cruz herirá la cabeza de la serpiente antigua y vencerá el poder oscuro de la incredulidad.

Si nosotros sufrimos por nuestra impotencia y falta de autoridad espiritual, no debemos debatir, sino postrarnos bajo la poderosa mano de Dios y pedirle humildemente: "Señor, ¡restáurame!" (Lea Sal. 51:10-12; 1.P. 5:5b-9.)

Día 6

Mr. 9:20-24; He. 11:1.6

Todo es posible para aquel que cree

Ante Jesús se declara en seguida que detrás de los síntomas de epilepsia (v.18.20) y sordomudez (v.25) estaba el poder demoníaco. Ya hace mucho, desde la niñez había atacado y destruido a esa criatura impotente. Con esto se declara toda la desesperada situación. El padre desesperado grita con toda su aflicción delante de Jesús: "Si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros y ayúdanos."

¿Se puede tratar así a Jesús? El Señor corrige contestando: "Si puedes creer, al que cree todo le es posible." ¿Por qué me preguntas? ¿No has escuchado de los muchos milagros que hice? De otra manera seguramente no hubieras venido a mí. Me preguntaste por mi poder. Yo te pregunto por tu confianza, que sin duda cuenta con la misericordia de Dios. "Al que cree todo le es posible."

¡Qué palabra! ¡Qué desafío poner todo sobre la mesa lo que pueda bloquear y echarse en los brazos abiertos de Dios!

Justamente esto hace el padre. La palabra difícil de Jesús le trajo la fe verdadera y el hombre acepta en seguida: "Yo creo", sabiendo que por sí mismo depende de la ayuda de Dios respecto a la fe, en sí mismo está necesitado y pobre. Solo así se confirma que la fe no es un logro del hombre, ni un bien acumulado, sino un regalo de Dios que se debe recibir vez tras vez de nuevo para poder vivirlo (Ef. 2:8.9).

Sin embargo es nuestra la responsabilidad de aceptar activamente y confiar que para Dios no hay nada imposible. (Lea Gn. 18:14; Nm. 11:23; Job 42:2; Jer. 32:17.27; Mt. 19:26.)

Día 7

Mr. 9:24-29

Para la oración hace falta concentración

Por más probada e incompleta que sea nuestra fe: Jesús está presente. No importa el tamaño de nuestra fe, sino lo grande que es nuestro Dios. "Porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible" (Mt. 17:20). Por la fe tenemos la conexión al poder del Hijo de Dios.

El Señor ve la pequeña llamita de la fe. Él manda a los demonios, pues Él tiene poder sobre ellos, y ellos deben obedecer a Jesús y dejar definitivamente al muchacho. La poderosa mano del Señor Jesús interviene también en nuestra vida, aunque “los demás” digan: No se puede hacer nada más. Todo terminó. ¡Es un caso imposible!

¿Acaso los discípulos pensaron lo mismo, porque se habían preocupado sin éxito? Por lo menos quieren saber la razón de su fracaso. Ellos tienen que escuchar del Señor: “Este género con nada puede salir, sino con oración” Traducciones tardías agregan “y ayuno”. La pregunta que se nos hace aquí no es cuestión del método correcto, sino va mucho más profundo: la cuestión de oración con autoridad. Oración eficaz precisa una disposición interna: la total dependencia de Dios, y también la actuación: ruegos confiados, intensos y humildes.

Un expositor anota: “Orar no es una técnica, sino fe llevado hasta la culminación. La fe no es real fe sino cuando orando se encuentra completamente envuelto en los brazos de Dios.” En Sus brazos también tendremos paz aún en situaciones extremas. Experimentaremos el amor sanador de Dios y Su fuerza que nos ayuda. Para profundizar más en el tema lea Stg. 5:13-18; He. 11:30-12:3.

Día 8

Mr. 9:33-37

Grandeza se muestra en servicio

En el camino hacia Capernaum los discípulos discutían entre ellos quién sería el mayor de ellos. Ellos declaraban de este modo que eran personas de su tiempo. La disputa por los primeros lugares era común en aquel tiempo en todos los niveles sociales. “En cada ocasión, en los cultos religiosos, en las asambleas judiciales, en las comidas compartidas, en cada visita se preguntaron, quién sería el mayor y la evaluación de los honores correspondientes era una ocupación continua y muy importante” (A.Schlatter). Pero nosotros no debemos ponernos a criticar. Pues el anhelo de fama, dignidad y honores también tiene un aspecto bíblico justificado. Jesús mismo no descarta simplemente el cuestionamiento de importancia y grandeza, sino ofrece una mayor y real altura. El Señor lo hace en la siguiente manera:

- Jesús trata el tema solo con sus doce, no públicamente.
- Jesús toca la cuestión con toda claridad. La pregunta no debe existir más en lo oculto entre ellos, pues sería como veneno para su convivencia.
- El Señor aprovecha el momento cuando ellos callaron avergonzados en forma positiva, tomándose tiempo para una explicación fundamental: “Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos y el servidor de todos.” Jesús muestra a sus discípulos la nueva medida que rige en el reino de Dios: La grandeza está en el servicio. (Comp. Jn. 13:1-10.13-15.)
- Jesús ilustra su “tesis” poniendo un niño entre los discípulos. En el lugar de anhelos de carrera debería estar el cuidado del uno para con los otros, especialmente el amoroso cuidado a los pobres, los enfermos y necesitados y perseguidos. (Lea Lc. 10:25-37.)

Día 9

Mr. 9:38-40; Nm. 11:27.28

¿Cuál es la norma mayor?

Juan toca un tema muy delicado. Los apóstoles se encontraron con un hombre que en el nombre de Jesús echaba fuera demonios. Tengamos en cuenta: Por lo general es muy bueno que un discípulo de Jesús fuera muy atento por las corrientes ideológicas de su tiempo. Años más tarde Juan escribió: “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo” (1.Jn. 4:1).

Pero en nuestro texto se trata de un hombre que en el nombre de Jesús echaba fuera demonios. El Señor mismo le da a él libertad para actuar. Jesús reconoce y valora la fe verdadera fuera del ámbito de los discípulos. (Comp. Mt. 8:8-10; 15:22.28.) Ser generoso en

lo espiritual quiere decir contar con las sorprendentes posibilidades de Dios. Los discípulos deben aprender:

- La norma aquí no es como ellos pensaban y actuaban, sino: ¿Sigue este hombre creyente a Jesús? Fácilmente medimos las cuestiones según nuestras ideas y experiencias en vez de preguntar: Señor, ¿cómo ves tú este asunto? ¿Qué debemos hacer? ¿Cómo debemos actuar? “Una cuestión no menciona Jesús: si este hombre llega a la vida eterna. Para esto no es suficiente apoyarse solo sobre el nombre de Jesús. (Comp. Mt. 7:21-23.) Para esto uno debe tener la relación personal e íntima con Jesús” (G.Maier).
- El reino de Dios va más allá que nuestro horizonte. No termina con nuestras listas de miembros. Jesús no solo reconoce un adentro y afuera, sino también un estado no lejos del reino de Dios (12:34).
- El temor y pensamientos selectivos menguan el corazón. La regla general en el versículo 40 no agranda la puerta estrecha del discipulado. Pero protege las pequeñas plantitas de fe escondidas y las hace crecer. (Comp. Fil. 1:15-18.)

Día 10

Mr. 9:41-48

Cortar definitivamente con el pecado

¡Cuánto pueden levantar y animar a un discípulo pequeñas muestras de consuelo y aceptación (v.41)! Dios mismo tiene en cuenta la recompensa de un dador que hace bien a un creyente en Cristo Jesús. La promesa de recompensa corresponde al anuncio de duro castigo para el seductor (v.42). Sería una enorme maldad, en vez de servir a los “pequeños en la fe”, haciéndoles desviar del camino de la fe.

Los creyentes son responsables los unos de los otros. Esto hace recordar el apóstol Pablo al joven líder de la iglesia, a Timoteo. “Sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza” (1.Ti. 4:12). Sin pensar en posición y tareas cada creyente debe influir para edificación y tomar postura contraria a los poderes destructivos. ¿Qué hacemos con las ideas prácticas que nos da el apóstol Pablo en 2.Co. 6:3ss?

Cada discípulo también es responsable por sí mismo (v.43-47). La batalla contra la seducción del pecado no se puede ganar por la fuerza propia. Aquí Jesús no se refiere a autodestrucción física sino Él habla por medio de estos ejemplos chocantes del poder seductivo del pecado que por lo general empieza en lo escondido y va en aumento hasta el eterno tormento en el infierno. En este contexto la figura del “gusano” y “fuego” significa el juicio futuro y la eterna perdición del pecador. “En vez de negar nuestro pecado o excusarlo debemos ir con el a Dios. Su respuesta es: gracia. No es una gracia barata que tapa todo simplemente. Sino es una gracia que apreciaremos muchísimo, pues se recibe por el sacrificio expiatorio de Jesús. Entonces nos distanciamos del pecado, lo odiamos y lo dejaremos” (W.Kegel). “El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia” (Pr. 28:13; comp. Sal. 32:1-5; 1.Jn. 1:5 – 2:2).